

"Lo digital permite a una persona hacer todo, pero también permite la colaboración (...) es lo que más valoro de este mundo digital"

Entrevista con Mika Martini¹

Entrevista realizada por Carolina Gainza² y Pamela Salazar³

Mika Martini es músico electrónico autodidacta y director de uno de los netlabels más importantes de Chile; Pueblo Nuevo. Esta entrevista busca ahondar en el impacto que las nuevas tecnologías de la información y comunicación han provocado en las formas de circulación musical. La entrevista se enmarca en el trabajo de investigación vinculado al proyecto Fondecyt "Cultura digital en Chile: literatura, música y cine", donde, entre otras cosas, buscamos caracterizar las formas de circulación de la cultura digital chilena en internet.

Me gustaría partir por tu experiencia personal como creador y músico, ¿cómo te ha impactado la entrada de lo digital?

Yo soy diseñador, entré al mundo digital por mi profesión, ocupando software. En algún momento me pasé al tema del diseño multimedial. Eso significó trabajar con música, editando música para generar CDs interactivos. Ese uso del software me permitió, a su vez, hacer mi propia música. Partí desde lo digital como creador musical. Si bien toco un poco de piano y guitarra, toco un poco no más, como cualquier persona. Pero son los medios digitales o software los que me permiten componer casi todo. Diría que por ese lado va toda mi experiencia con lo digital, de cómo una persona que no tiene conocimientos tradicionales en música -tocar un instrumento bien, saber las notas, leer partituras, saber de teoría musical- puede, a través del software y de lo digital, tener una carrera musical de 10 años. He sacado como 4 o 5 discos, he viajado por muchos países tocando mi música y esa música se ha hecho conocida en otros lugares, todo gracias a lo digital y al netlabel, porque mis discos están disponibles. He podido mostrar mi música, he podido organizar giras gracias a que existen plataformas digitales. Ejemplo, a través del sistema de mensajes de MySpace pudimos coordinar una gira de 3 semanas por México con gente que tenía netlabels y que nosotros no conocíamos. Eso es natural ahora. Entonces, diría que sí me impactó. Lo digital me permitió a mí y a muchas otras personas que conozco, manifestarse artísticamente, en este caso, a nivel musical.

¹ Mika Martini (Santiago, 1967) es músico electrónico autodidacta y director del netlabel Pueblo Nuevo. Desde el año 2004 se ha dedicado rescatar y mezclar sonidos, vinculados a las técnicas del microsampling y asociado a la música experimental e improvisación electrónica. Ha editado seis discos, entre los que destacan: *Mestizo* (2006), *Revolver Cenizas* (2008) *Los Hanoish y otras subculturas extintas* (2012) y *Muelle Prat* (2015).

² Académica de la Escuela de Literatura Creativa de la Universidad Diego Portales. Esta entrevista fue realizada en julio de 2016, en el marco del proyecto Fondecyt de iniciación N°11140247, "Cultura digital en Chile: literatura, música y cine".

³ Licenciada en Historia, Gestora Cultural y Magíster (c) en Ciencias Sociales por la Universidad de Chile. Investigadora asistente del proyecto Fondecyt de iniciación N°11140247, "Cultura digital en Chile: literatura, música y cine".

Y, a modo general, ¿cómo ha cambiado la escena musical chilena en los últimos 10 años, principalmente en relación con la entrada de lo digital?

En estos 10 años, la escena chilena -básicamente la escena independiente que es lo que yo más conozco- ha tenido una evolución bien importante. Creo que la mayoría de los sellos independientes en esa época, hace 10 años atrás, migraron hacia lo digital, y si no lo han hecho ha sido simplemente porque han tenido el auspicio o el patrocinio del Estado para seguir sacando ediciones físicas como CD, discos de vinilo, etcétera. Nosotros mismos, si no fuera por esos auspicios, seríamos sencillamente un sello digital. La música comercial más tradicional también ha migrado hacia lo digital, apoyado por algunas iniciativas que provienen básicamente de la SCD. Los sellos se vieron obligados a pasar a lo digital, ya que las nuevas plataformas de difusión son digitales, tales como Spotify e iTunes. La escena independiente también ha tenido una migración natural y, en términos de distribución, la ha salvado. O sea, lo digital ha permitido que permanezcan todos estos sellos independientes, renovándose, pero a la vez que emerjan unos nuevos con nuevos conglomerados de gente que insiste en tener sellos independientes, a pesar de las dificultades que hay. Todos los años salen y salen nuevas personas, nuevos sellos, nuevos netlabels, gente más joven.

Decías que había toda una migración de la música a lo digital. En el fondo, uno podría decir que toda la música se hace en digital. Pero, ¿qué ocurre en términos creativos? ¿Ves formas de experimentación con el lenguaje digital en la música chilena?

En Chile, creo que no hay tanto. Creo que hay más bien un cambio de formato. Los sellos que eran independientes, que antes editaban en CD o casete, ahora editan en digital, pero no hay experimentación con el formato mismo. Por ejemplo, en Pueblo Nuevo hemos hecho algunos proyectos que parten de lo digital y los hemos enfrentado en términos creativos. Por ejemplo, un disco no tiene por qué durar 80 minutos, que es lo que cabe en un CD, no tiene por qué ser una colección de 10 canciones. Hemos hecho discos que duran 4 horas y tienen 80 canciones. Entonces, el formato ya no es importante, es lo digital lo que nos permite experimentar con los formatos y hacer proyectos mucho más interesantes, proyectos colaborativos. Por ejemplo, tomar la novela 'Synco' de Jorge Baradit y hacer un disco, una banda sonora, eran cosas que no se habían hecho antes. No es un disco que dure 10 canciones o que esté limitado por lo que dura un casete, un vinilo o un CD, son convocatorias abiertas a mucha gente invitándolas a participar, recopilamos cerca de 45 canciones de 45 artistas chilenos y extranjeros para ilustrar una novela. Así hay varios otros ejemplos. Hay otros netlabels que lo han hecho también, que han experimentado un poco con el formato, pero bastante poco.

O sea, la principal transformación se da en el cambio de formato y cómo afecta la circulación. Y, a nivel de las relaciones creativas, ¿Crees que con la entrada de lo digital en la música hay más trabajo colaborativo o, por el contrario, que lo digital lo que hace es concentrar los roles, es decir, una sola persona puede hacer todo lo que antes hacían distintas personas?

En términos prácticos, de administración de un sello o administración de los mismos artistas, lo digital permite a una persona hacer todo, pero también permite la colaboración, eso es lo que más me interesa en

términos prácticos y es lo que más valoro de este mundo digital, la posibilidad de colaborar. En ese sentido, Pueblo Nuevo siempre se planteó como un lugar colaborativo. A pesar que la mayoría de los discos que sacamos son iniciativas personales de muchos músicos alrededor del mundo, lo entretenido era que la propuesta que nosotros hacíamos a los músicos era que, si bien esto era un netlabel, la idea era formar una red de colaboradores. Entonces, cuando tú públicas en Pueblo Nuevo tienes la posibilidad de conocer y contactarte con otros músicos para generar vínculos a nivel colaborativo en la creación de música. En la escena electrónica, el remix o la mezcla es muy común como herramienta de intercambio, se produce mucho. Si no es remix, es colaborar haciendo proyectos paralelos o en conjunto. Como te digo, nosotros hacemos convocatorias abiertas a participar en discos temáticos, planteamos un tema e invitamos a la gente a colaborar. De hecho, se creó una especie de red de músicos alrededor del mundo. Si bien uno es independiente dentro de la escena local, el compromiso era generar estos vínculos reales. Por ejemplo, si un músico de Argentina viene a Chile, nosotros acá con los amigos le armamos una tocata, y viceversa. Eso ha funcionado hartito. Ir al país donde vive un músico que ha editado en Pueblo Nuevo y hacer algo, un recital, música, en fin. Lo digital te permite eso rápidamente. La idea es subir los archivos, bajar los archivos, hacer algo en conjunto, volver a subirlos. Ejemplo, participamos en Citypulse, un proyecto de un fotógrafo, imagínate, no tiene nada que ver con música. A un fotógrafo se le ocurrió la idea de convocar a músicos a nivel mundial para hacer una canción colaborativa, un tema que se iba armando con diferentes músicos alrededor del mundo. Entonces, un músico partía haciendo algo de 10 o 20 segundos y se lo pasaba al siguiente.

Como el cadáver exquisito de las vanguardias.

Exacto. El siguiente lo tomaba, hacía algo, se lo pasaba al siguiente y así con 10 músicos. Ese proyecto está próximo a ser lanzado a nivel mundial en el sitio web, mostrando resultados del trabajo. Entonces, lo digital ha sido fundamental para la colaboración rápida y eficiente.

Claro, en términos de circulación, pero también abre un mundo creativo-colaborativo impresionante.

De hecho, siempre existió pero antes era mucho más lento.

Era mucho más difícil.

Sobre todo para los músicos profesionales o ligados a sellos tradicionales que tienen contrato de exclusividad. Era más difícil. De hecho, si querías mezclar o re mezclar una canción de otro músico, tenías que pedir autorización al sello, al representante o al dueño de los derechos de autor. Ahora, a nivel de músicos independientes, eso es mucho más fluido.

¿Tú crees que internet se ha consolidado como un espacio de difusión para los músicos? ¿Crees que los músicos lo ven así? ¿Cómo lo ves tú desde el punto de vista del netlabel?

Nosotros hemos insistido en ser una plataforma digital porque creemos que internet, como canal de distribución, es una herramienta totalmente válida y necesaria. La mayoría de nosotros vivimos la

experiencia de editar un CD en Chile, hace diez años atrás era la única manera, y veíamos como ese CD físico se quedaba en las disquerías por años y años. Era difícil mandarlo afuera. Ahora, internet ha roto todas esas barreras, sobre todo para nosotros que estamos tan lejos de otros países. A través de internet es súper fácil mostrar el trabajo a nivel global. En un principio, la industria musical tradicional tomó internet a regañadientes, pero se ha dado cuenta que hoy es la plataforma de mayor relevancia, aparejada al desarrollo tecnológico de los medios móviles, celulares, etc. Como te digo, la industria en algún momento estuvo contra internet, por el tema de la piratería, mientras hoy, por ejemplo, Spotify es el canal más interesante para escuchar música. Lo mismo con YouTube, que pasó de ser una plataforma para ver videos a un medio que tiene de todo. Todos los discos están en YouTube, toda la música está en YouTube, todos los recitales están en YouTube. Entonces, es difícil ir en contra de eso, aunque hay músicos que no lo prefieren. Hay toda una discusión de la edición en físico, así lo demuestra el vinilo que volvió a estar de moda. Muchos músicos quieren editar su disco en vinilo. Lo mismo está pasando con el casete. Pero bueno, un formato no excluye a los demás. De todas maneras, siempre internet o la edición online va a ser o es el futuro. Tengo amigos que incluso nos cuestionan a nosotros como netlabel porque seguimos editando MP3, cuando el MP3 ya está obsoleto. La mayoría de la gente escucha música online, en streaming.

Relacionado con lo que mencionaste sobre la industria musical y los derechos de propiedad intelectual, me da la impresión que los netlabel surgieron con una posición bastante militante respecto a la cultura libre, a como los derechos de propiedad intelectual son una barrera para la colaboración, circulación y creación. Sin embargo, luego comenzaron a aparecer sellos más comerciales. ¿Tú ves una diferencia entre un netlabel como Pueblo Nuevo y un sello discográfico?

Yo creo que la diferencia básicamente está en esa frase, 'lo comercial'. Lo que un sello tradicional independiente o en un gran sello tradicional busca es obtener ganancias legítimas a través de la inversión que ellos hacen en ciertos artistas. Ejemplo, el sello Quemasucabeza ha recibido financiamiento del Estado durante varios años. El sello buscar reeditar estas inversiones editando a ciertos músicos. Se ha notado como, por ejemplo, Quemasucabeza, paso de ser un sello independiente bien interesante, con una cantidad de músicos diversos y de distinto estilo musical, a tener un catálogo cercano sólo a las propuestas que más éxito les ha traído. Entonces, un sello comercial tiene presiones que un netlabel, afortunadamente, no tiene. Como no buscamos reeditar comercialmente ningún disco o artista, podemos editar básicamente lo que se nos ocurra. Eso es súper interesante. En el caso de Pueblo Nuevo, nos hemos concentrado en editar música electroacústica chilena, música docta electrónica que, a nivel de la música clásica, son el patito feo de todo ese estilo. Vender ese tipo de música es súper difícil. De hecho, antes eran pocas las iniciativas que buscaran editar música electroacústica chilena y las que existían eran solo por iniciativa de los propios autores. Pueblo Nuevo busca editar proyectos musicales, sobre todo experimentales, de gente que está partiendo, que saca su primer disco, de gente que no tiene intenciones de seguir una carrera musical profesional, de hecho, es gente que trabaja en otras cosas pero que tiene la música como una segunda pasión. Incluso, si una persona tuviera la música como hobby y saca un disco o compone algo que a nosotros nos parece interesante mostrar, lo vamos a publicar. No tenemos como horizonte el tener que ganar dinero o recuperar los costos, porque los costos por internet son muy básicos. Como netlabel, el único gasto que tiene Pueblo Nuevo es pagar el nick cada cierto año. El resto, todo el almacenamiento de

los MP3 es gratis en un servidor en Estados Unidos. También, los músicos que publican con nosotros llegan con un trabajo terminado, no hay que pagar estudios de grabación u otras cosas. Podemos correr esos riesgos, es la gracia de los netlabels, poder publicar música libre de cualquier tipo de censura, libre de las presiones de generar ganancia con la música.

En relación al desarrollo de los netlabels, ¿cómo ves la escena latinoamericana? ¿Crees que lo que sucede en Chile sucede también en el resto de latinoamericana?

Creo que el panorama es más o menos parecido. He tenido la posibilidad de viajar a muchos lugares. A través de internet, he logrado hacer muchos contactos en Argentina, Perú, Brasil, etc. y me parece que la escena de los netlabels réplica la escena musical del país. Entonces, si musicalmente el país está mal, todo está mal, desde la industria consolidada hasta los netlabels. Los netlabel tuvieron un boom importante hace 5 años atrás aproximadamente. Todo el mundo tenía un netlabel. Es divertido porque en mi grupo de amigos todos teníamos un netlabel.

Entre los años 2005 y 2010 se experimentó un crecimiento impresionante de los netlabel, después bajó un poco y se mantuvo.

Exactamente. Eso ha pasado a nivel latinoamericano y mundial. Muchos netlabels antiguos han cerrado. He leído varios artículos que analizan esto. Los dueños de netlabels tienen la misma opinión; muchos cerraron porque, como la mayoría, todos partieron siendo una iniciativa de 1 o 2 personas que se juntaron y crearon el netlabel hace 10 años atrás, trabajaron varios años y luego, a los 5 o 6 años, la mayoría se cansó o se aburrió. Se cansaron de trabajar tanto. Algunos cerraron y otros pasaron a ser sellos comerciales, eso también pasó mucho. Netlabels que eran gratuitos, se convirtieron en un sello normal. Para mí era una constante presión. Me preguntaban porque no me profesionalizaba y me convertía en un sello tradicional, porque no vendía o cobraba. Entonces, muchos netlabels cerraron y otros migraron. Pero claro, cierran algunos y aparecen otros. En Chile, han aparecido varios netlabels de gente mucho más joven. Hoy, el cuestionamiento de los netlabels está vinculado al tema del MP3, ¿qué tan válido es seguir editando discos en MP3? Si el objetivo de los netlabels es difundir nueva música, el editar disco en MP3 ya no tendría mucho sentido, bastaría con componer los temas y mostrarlos en streaming o subirlos a Spotify para que la gente los conociera.

¿Crees que la gente ya no baja música, solamente la escucha? ¿Crees que ya no les interesa descargar las obras, solo escucharlas online?

Exactamente, no es que lo crea, es así. Cuando se miden las descargas de MP3 o de un disco en un netlabel, uno se da cuenta que hace 10 años atrás los discos se bajaban dos mil veces en un mes, mientras que ahora la cifra ha bajado mucho. Para llegar a las mil descargas pasan semanas, cuando antes se conseguía en días. Los medios móviles, como el celular, y las plataformas de streaming han tenido un crecimiento exponencial. La gente que escucha Spotify se da cuenta de lo inteligente que es la plataforma, aunque a veces es una inteligencia un poco maquiavélica. Escuchan a un artista cualquiera y la plataforma les sugiere otros, por eso digo que es un poco maquiavélica. Esas sugerencias están predeterminadas por factores comerciales,

siempre van a sugerir algunos artistas que se estén promocionando. Sin embargo, así y todo, se va descubriendo nueva música. Lo mismo con el caso de YouTube, que pasó de ser una plataforma para ver películas a ser una plataforma que también se utiliza para escuchar. La gente hace fiestas viendo YouTube, la gente se junta a escuchar música y todos ponen sus videos favoritos.

Entonces, uno podría pensar que el streaming facilita el acceso y ya no necesitas descargar. Pero en términos creativos, si no tienes la canción descargada es mucho más difícil hacer un remix o samplear. ¿Cómo lo ves tú?

Nosotros persistimos con el tema de editar el disco y no editamos solo una canción, un single o algo que va a pasar demasiado pronto. A nosotros todavía nos gusta que el músico genere un concepto y que se la juegue por hacer un disco. Puede ser un disco corto, un EP de 3 canciones o un disco largo tradicional, de 12 ó 15 canciones, pero un disco que esté publicado en alta calidad, eso es lo que nos interesa. A veces el streaming no tiene tan buena calidad por el tema de la velocidad. Nosotros migramos, en el transcurso de 10 años, de editar en MP3 a 192 Kbps a Flac, un formato de alta calidad. Entonces, nuestros discos están subidos en MP3 a 320 Kbps y en Flac, un formato que te permitiría re mezclar sin ningún problema. Es todo el conjunto lo que todavía nos gusta, el concepto del álbum o del trabajo musical, que tenga una reseña, una presentación, una caratula, unos comentarios, etc. Para nosotros, editar un disco es editar un producto artístico completo. Cuando apuestas por escuchar música online, lo escuchaste una vez y después se perdió para siempre.

Claro, se escucha la canción...

...y no te acuerdas cómo se llamaba la canción, ni el artista, ni de dónde viene o lo que quiere decir, en fin.

Respecto a los géneros musicales, ¿tú consideras que hay géneros que obedecen solamente a lo digital, es decir, géneros surgidos de lo digital?

Sí, claro que sí. Para la electrónica fue natural pasar a lo digital porque muchos de nosotros ocupamos softwares para crear música. El software te entrega un producto que ya es digital, un archivo WAV o lo que sea, y subirlo a internet era un procedimiento casi instantáneo, estando la computadora conectada a internet, uno hacia la canción, la editaba y la subía.

¿Y en la exploración de nuevos sonidos?

Si hablamos de los distintos softwares que se han creado para hacer música, estos también han manifestado una explosión. Hoy, la cantidad de herramientas disponibles para hacer música es mucho mayor. De hecho, lo más impactante para un músico electrónico es ver y comprobar como antes los instrumentos físicos, los sintetizadores que eran máquinas gigantes, tienen ahora su versión digital. Hay miles de emuladores y sintetizadores digitales. Uno puede obtener sonido de sintetizadores antiguos en tu computadora. También hay miles de herramientas o software para crear nuevos sonidos. En ese sentido, en vez de tratar que el software emule un instrumento que ya había, es el software el nuevo instrumento. Para

nosotros como Pueblo Nuevo, el caso más paradigmático es el de un artista danés llamado Lars Graugaard, que ha editado con nosotros 3 discos aproximadamente. Para él, su instrumento es su computador y su software, un software que él mismo diseñó. Así, hay varias personas que están en eso, ocupando el software como instrumento. Mucha gente lo hace.

¿Cómo ves que ese tipo de experimentación en Chile?

En Chile, no lo he visto mucho, por lo menos a nivel musical. Creo que está más ligado a los nuevos medios o artes mediales. Ellos han hecho un desarrollo más consciente de lo digital.

¿Más vinculado al arte sonoro?

Sí, claro, y al tema de la plataforma misma. Por ejemplo, en la Bienal de Video y Artes Mediales se ven algunos resultados bien interesantes a nivel chileno, de gente que se cuestiona la plataforma, el mismo teléfono celular o cómo la data transita de un lugar a otro y se pueden hacer cosas con ellas. Yo, en términos musicales, no he visto mucha exploración.

Y a nivel de maquinaria, ¿crees que las máquinas se hacen más manipulables? ¿Se posibilita más el trabajo colaborativo?

Claro. También hay una corriente nueva que tiene que ver con crear nuevas máquinas, crear nuevos instrumentos musicales. En términos colaborativos, lo último que realizamos como Pueblo Nuevo fue el disco N°100. Pedimos a la gente, a través de un llamado abierto por Facebook y otras redes sociales, que nos mandaran un mensaje breve en relación al 10° aniversario de Pueblo Nuevo. Eso nunca lo habíamos hecho, el llamado siempre era a músicos que nosotros conocíamos, músicos que enviaban canciones o temas. En este caso, el experimento fue ver si podíamos juntar 100 mensajes de gente hablando o diciendo algún pensamiento o una idea. Llegaron 100 o más. La idea fue hacer un disco que reuniera mensajes de la gente y que en 10 años más pudiéramos escuchar y acordarnos de que cosa nos preocupaban en esa época, algo así como una cápsula del tiempo.

Qué bonito ese proyecto.

Ese fue nuestro pequeño intento de abrirnos a la colaboración, haciendo cosas que no fueran simplemente música.

Pasando a otro tema, la explosión de netlabels durante los años 2005 y 2010, ha coincidido con la entrada de creative commons en Chile, ¿Cómo ves tú esa relación entre el surgimiento de netlabels y la crítica a los derechos de propiedad intelectual? ¿Crees que están relacionados?

Sí claro, hay una relación directa. De hecho, la aparición de creative commons es la que permite el desarrollo de netlabels. Tengo un amigo que partió con el primer netlabel que se hizo en Chile, incluso antes de que se llamaran netlabels, ganó un Fondart para generar una página web donde iba a subir unos discos de descarga gratuita. Ese proyecto se llamó Impar.cl. Te digo, no tenía ni siquiera la palabra de netlabel en

esa época, estoy hablando del año 2003. En el momento en que hizo la web y subió los primeros discos, comenzaron a llegar cartas de la SCD pidiendo el pago por derechos de autor. Solo por el hecho de distribuir música, tú tenías que pagar derechos de autor. El simple hecho de distribuir música estaba amparado en la Ley de Propiedad Intelectual y ellos podían cobrar por eso, aunque tu música no estuviera registrada en la SCD. Así empezó la primera discusión. Mi amigo dijo; *"No, estos discos son míos, yo no soy socio de la SCD, no están registrados, no voy a pagar"*. La SCD, dijo; *"No, por el hecho de distribuir música, tienes que pagar"*. A los pocos años o al año después, llegó creative commons a Chile. Esa discusión con la SCD se produjo y era habitual. Uno subía un tema o tomaba un tema de un autor, le hacías una remezcla, lo ponías en internet y la SCD intentaba cobrar por distribuir música. Eso les pasó a varios amigos, hasta que llegó creative commons. Creative commons te ampara legalmente. Te permite vender, distribuir, bajar, modificar, etc. Durante los primeros años de creative commons en Chile ocurrieron conflictos. A mí me invitaban a exponer sobre estos temas a conversatorios, foros y seminarios. Incluso, hubo una campaña que organizó Derechos Digitales, ONG representantes de creative commons en Chile. En esa época, ocurrió la modificación de la Ley de Derechos de Autor y hubo harto conflicto. Todo empezó a cambiar cuando algunos socios destacados de la SCD comenzaron a subir sus discos online para descarga gratuita. La evolución histórica de la música comercial empezó a cambiar. Publicar los discos por internet para descargarlos gratis empezó a ser la norma.

En algunos músicos como Nine Inch Nails, Radiohead...

El mismo Fernando Ubierno, ex-presidente de la SCD, puso todo su catálogo musical para descarga gratuita. Así paso con muchos otros músicos. El tema de creative commons fue importante para nosotros, era un argumento para decirle a un músico que quería publicar algo y tenía dudas sobre la piratería y la pérdida de autoría. La opción de la SCD era ir al departamento de propiedad intelectual, llevar un disco, pagar y registrarse. Por otro lado, frente a muchas dudas de los músicos, nosotros les comentábamos que no estaban perdiendo para nada sus derechos de autor, sólo se estaba permitiendo la distribución, la descarga y escucha del MP3. Si uno ve la leyenda que tienen todos los CDs y vinilos, dice; 'prohibida la distribución, prohibida la ejecución', todo prohibido. Entonces, ¿cómo se quiere mostrar la música si esta todo prohibido? Creative commons permite ciertos usos que son comunes, cosas que la gente siempre ha hecho. Desde que surge la música grabada, la gente se ha prestado los fonogramas, los casetes circulaban y se copiaba, los vinilos pasaban de mano en mano. Pero es verdad, llega creative commons y eso permite que los netlabels se desarrollen de una forma legal.

Ustedes, como Pueblo Nuevo, ¿han tenido algún problema en términos de derecho de propiedad intelectual?

No, afortunadamente no.

Los músicos pueden adherir a la licencia que establece el netlabel, pero muchos discos online también tienen su propia licencia, la mayoría creative commons. ¿Hubo un trabajo de parte de ustedes de informar? ¿Los músicos son realmente conscientes de los derechos de propiedad intelectual?

Sí, hubo un trabajo de informar. La mayoría de los netlabels, si no es que todos, adhirieron a creative commons, porque te permitía distribuir. Una de las primeras plataformas online fue MP3 Palace. Ellos pagaban derechos de autor porque los MP3 que publicaban eran de gente conocida. Después, el catálogo físico administrado por la Sociedad de Derecho de Autor se pasó a lo digital, entonces era natural que les cobraran a ellos, por el simple hecho de distribuir, de bajar música. En los netlabels hubo harta enseñanza sobre lo que significaba la licencia para todos nosotros. Explicar que, si bien los netlabels eran gratis, esto no significaba que la música fuera gratis. Lo que se está permitiendo es que la gente descargue gratuitamente la música y la escuche, algunos más permisivos también te permiten remezclar. Pero siempre lo dijimos, la música bajo creative commons no es necesariamente gratis. Incluso, si querías, podías tener ambas licencias, cosa que también te explicaban en creative commons. Puedes tener tu música licenciada por creative commons en internet y, si editas un disco físico, tener una licencia comercial. Adherir a creative commons no significa que no puedes vender tu música. Me pasó que, como la licencia dice 'Prohibido el uso comercial', cuando alguien se acercaba a Pueblo Nuevo, a mí o a algún artista y le pedía su música para hacer uso comercial nosotros le cobramos y nos pagaban.

¿Para uso comercial?

Claro, y resulto. Yo vendí música de Pueblo Nuevo para documentales, para programas de televisión, para obras de danza.

Eso es súper importante, porque hay una especie de mito en torno a creative commons, como si todo fuera gratis.

En realidad lo que está prohibido es el uso comercial. Si alguien quiere usarlo en forma comercial lo único que tiene que hacer es acercarse al músico. Esa es la gracia. La gracia de creative commons es que, entre el músico y el oyente, no hay una intermediación, como podría ser una Sociedad de Derecho de Autor, abogados, representantes y toda esta gente que, de alguna manera, lucra con la música. Si a alguien del público le gusta un disco o una canción y la quiere ocupar para algo, simplemente le escribe al músico o al netlabel -en el caso de Pueblo Nuevo, al mail de contacto- y se hacen las gestiones para cobrarle. En Europa, las personas son muy conscientes de pagar por las cosas, no tienen ni un problema, nos piden permiso y pagan. Mucha gente también me pidió permiso para ocupar la música de forma gratuita para ciertas cosas que no eran comerciales, ejemplo; documentales relacionados a temas culturales o proyectos que estaban en nuestra misma línea temática.

Respecto a la etapa post 2010, ¿Crees que el estancamiento en la aparición de nuevos netlabels tiene relación con la emergencia de nuevas formas de circulación musical?

Sí, yo diría que sí, sobre todo por el tema de streaming y también porque creo que mucha gente se subió al carro de los netlables por moda. Antes era necesario distribuir en forma de online, por tanto, había que tener un netlabel. Muchos partieron con nosotros en Pueblo Nuevo, muchos de ellos sacaron su propios netlabels, pero eso también cansa. Cuando tú no tienes retribución económica, cuando después de 5 años

de trabajar gratis te das cuenta que eso no te da plata, mucha gente simplemente se bajó del movimiento y otros sellos se pasaron a la parte comercial.

¿Crees que los músicos están apostando más por otro tipo de estrategias? Y, ¿por qué que algunos todavía siguen publicando en netlabels?

A mí me sorprende la cantidad de gente que manda música para publicar en Pueblo Nuevo. Yo recibo un montón de propuestas chilenas y extranjeras, algunos que publicaron por Pueblo Nuevo anteriormente y quieren seguir sacando sus discos con nosotros. Acabamos de lanzar un disco del músico electroacústico José Miguel Candela que, incluso apoyado con dinero de la Universidad de Chile para sacar su disco en físico, prefirió seguir publicando con Pueblo Nuevo. A pesar que Pueblo Nuevo solo difunde su música, no le ayuda a vender -a mí no me interesa la parte comercial-, José Miguel Candela cree que pertenecer a este catálogo le da mucho más. Eso me pasa con muchos otros amigos músicos que insisten en publicar en Pueblo Nuevo. Para un músico electrónico o un músico independiente, ser parte de un catálogo da cierto estatus, eso siempre ha sido así. Puedes decir que perteneces a un sello donde hay otras obras, donde hay buenos discos. Eso es parte de tu currículum, decir con quién has trabajado, donde has publicado. Los netlabels chilenos que han mantenido un trabajo constante, que han seguido y permanecen hasta ahora, te aseguran cierta línea editorial. En realidad, eso es un netlabel, es una línea editorial, una selección de ciertas cosas presentadas en un catálogo. Es como si uno recomendara cosas. Con eso se relaciona un netlabel. Es como una especie de catálogo construido, donde alguien selecciona música que le parece buena de escuchar o rescatar dentro de un universo infinito que aparece todos los días por internet. Ciertos netlabels se han mantenido en Chile; Pueblo Nuevo, Jacobino Discos, Epa Sonidos en Valparaíso, Amigos de la Contaminación Sonora en Rancagua. La gente que entró al movimiento, que miró y se salió, es gente que entró por moda. El caso paradigmático de Michita Rex, que entraron con muchas ganas y después la cosa se fue desarmando. También es difícil. Afortunadamente en Pueblo Nuevo, por haber construido un catálogo interesante de música, hay gente que aún quiere estar con nosotros, quiere publicar acá. En lo práctico, ser parte de un netlabel es estar en una página web, tener un logotipo en tu carátula y toda la difusión posible en las redes sociales. Entonces, va más allá de lo práctico, de lo que tú puedas obtener. Es como algo ideológico, de ganas, de apoyar un movimiento que resiste todas las presiones de pasarse a lo comercial. Seguimos resistiendo en nuestro pequeño lugar.

Pero, ¿ustedes tienen vínculos con sellos -podríamos decir- más comerciales? ¿Cómo se maneja eso? ¿Crees que existe una visión polarizada entre lo independiente y lo comercial? ¿Cómo es posible ver ese panorama hoy donde todo funciona en red y donde nos contactamos y vinculamos con otros?

Creo que esa polarización entre lo independiente y lo comercial ya se ha roto. En un netlabel hay músicos que tienen relación con lo comercial y otros que no. En algunos casos, gente que hace música más experimental, más extrema, donde hay pocas posibilidades de vender, ven en los netlabels una herramienta para partir. Se ha dado muchos casos de músicos que parten en un netlabel, sacan un par de discos, se hacen conocidos y después migran a un sello tradicional comercial. Ahora puedes publicar tu música en Bandcamp y venderla, hacer tu propio sitio web, poner tu disco y vender, en fin. Puede ser gratis o puedes

vender, y está perfecto. Así han aparecido todas esas combinaciones de músicos que han sacado discos de descarga gratuita en Pueblo Nuevo y, a su vez, lo tienen en Bandcamp para vender. Ejemplo, Lars Graugaard empezó con nosotros, pero se dio cuenta que él quería tener un sello comercial, quería vender su música. Entonces, generó la plataforma Clang.cl, con la intención de formar un sello para comercializar su música. A la vez, me invitó a mí y a muchos músicos de Pueblo Nuevo a sacar nuevos trabajos en esta plataforma comercial. Así, varios de nosotros nos sumamos. Claro, sigue siendo un sello independiente pequeño que está sacando música interesante, no música orientada a vender millones de copias, es la misma música que hacemos nosotros, solo lo pusimos en esta nueva plataforma y así hemos ido experimentando con los sellos comerciales. Clang está vinculado a Spotify, YouTube, etc. Lars siempre ha dicho que Clang es como una subsidiaria de Pueblo Nuevo.

Como una nueva versión.

Entonces, se generan todas esas condiciones, toda esa cosa híbrida entre lo gratis y lo comercial, lo que se vende y lo que no se vende. Nosotros sacamos CDs, Clang saca vinilos. Ahora no hay paradigmas tan rígidos, ya no está esa diferenciación entre los músicos que venden o publican gratis. Yo creo que ahora se puede hacer de todo.